

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0473 E. Orden

PORTE  
PAGO

## Aspecto doctrinario del movimiento obrero

Se empieza a ver claro en esta cuestión de las definiciones doctrinarias y de la táctica del movimiento obrero, en lo que respecta a la propaganda del anarquismo. Contra el criterio neutralista y prescindente de los que rechazan la organización obrera, o la aceptan como un simple recurso de resistencia a los excesos de la burguesía, se manifiesta la opinión de los militantes anarquistas que se esfuerzan en transformar los sindicatos puramente clasistas en agrupamientos ideológicos, en potencias espirituales y escuelas de capacitación revolucionaria.

Hasta ahora, en la mayoría de los países, la propaganda anarquista rara vez se identificó con las luchas del proletariado. Desde un campo colindante al movimiento obrero, pero separado por un barrera de prejuicios y recelos, se pretendió influenciar a los trabajadores y predisponer su ánimo para acciones que no estaban al alcance de sus conocimientos del problema social ni de su capacidad y educación revolucionarias. Se creía que con oponer al criterio oficial del sindicalismo y a la política de los autoritarios aducidos de las grandes corporaciones disciplinadas, una opinión más en concordancia con los principios del socialismo, se conseguiría contrarrestar la prédica negativa de los reformistas e inyectar en los obreros el espíritu de subversión que mataban en él los jefes y funcionarios sindicales. Y sólo se consiguió, con esas opiniones internas, con esa propaganda de sector difusa en un ambiente adverso a toda clase de innovaciones y cerrado a la discusión de ideas extrañas, — distanciar a los compañeros, del núcleo principal del proletariado, obligándolos a refugiarse en sus pequeños grupos de acción.

Nosotros sostenemos que se contempló muy mal el problema de la organización obrera. Ciertamente que la mayoría de los anarquistas, después de constatar la ineficacia de las agrupaciones de afinidad que sólo tienen un valor transitorio en épocas de reacción y responden por ello al imperativo de los acontecimientos históricos, convenidos de que aislados del principal núcleo del proletariado militante no llegarían nunca a acrecentar su influencia revolucionaria en el pueblo, recomendaron la participación activa en los sindicatos. Pero, por temor a perder su propia personalidad en el contacto con las masas, establecieron condiciones a la actuación sindical y eludieron el compromiso de asumir definitivamente la orientación del movimiento obrero. No promovieron largas y enojosas polémicas al asunto de si los anarquistas debían o no aceptar los puestos directivos en los sindicatos y bregar por que sus propias ideas tomaran cuerpo en la esfera de acción de la clase trabajadora organizada. Aun hoy se discute eso, como si el porvenir del anarquismo dependiera de la conducta de algunos titulados compañeros dejados ganar por el reformismo sindicalista y convertidos en funcionarios de los sindicatos amarillos.

El problema de la influencia anarquista en el movimiento obrero no puede estar subordinado a la intervención o desviación de algunos militantes. Esas desviaciones tienen su lógica y se producen también en los grupos designados de las organizaciones sindicalistas, ya que la influencia corruptora del medio se deja sentir en todos los órdenes de la actividad social y constituye un eficaz elemento de defensa para la burguesía. De ahí que se imponga la necesidad de sustraer una parte del movimiento obrero, aquella que responde a los fines de la revolución e insistentemente se coloca al terreno de la independencia política, al dominio de los jefes reformistas y de los partidos que basan su fuerza en la inconciencia de los trabajadores.

Hay que destruir en el ánimo del proletariado su restringido concepto de la lucha de clases. Esa educación clasista, ese hábito a ver en el capitalismo el único enemigo, esa propensión a reducir el problema social a una pugna por mayores salarios y menos horas de labor la causa de que los políticos se conviertan en los jefes abso-

lutos de la clase trabajadora organizada. Para los sindicalistas neutros existe una conciencia de clase. Suponen que el obrero, por el hecho de ser asalariado, es un enemigo natural e irreconciliable de la burguesía. Pero es fácil mostrar que es mediante el apoyo de los esclavos del salario, transformados en gendarmes, carceleros, soldados, espías y alcahuetes, que el capitalismo puede acrecentar su poder y el Estado preservarse del ataque de las minorías revolucionarias. Y aun de esas minorías organizadas para la lucha de clase, ¿no sacan los partidos burgueses muchos eficaces colaboradores? Ahí están, para probar nuestro aserto, los sindicatos reformistas, las grandes uniones obreras sometidas a la influencia del socialismo de Estado, todo ese movimiento político-sindical que limita su esfera de acción a las conquistas del salario, mientras apoya con su fuerza política a los gobiernos que prometen mejorar las condiciones de vida del proletariado.

No hay un movimiento obrero que deje de reflejar determinadas opiniones políticas. El sindicalismo neutro es una paradoja. Por eso las trade-unions inglesas son el apéndice económico del laborismo, como la American Federation of Labor es la avanzada de Wall Street en el movimiento obrero de Estados Unidos. ¿Qué importa que los socialistas aboguen por la creación de fuertes corporaciones sindicales, si en realidad lo que ellos buscan es apuntalar en política parlamentaria con las fuerzas disciplinadas del unionismo reformista? También los bolcheviques improvisaron su internacional obrera — la Sindical Roja — para facilitar a los grupos comunistas nacionales la entrada al movimiento obrero. La lucha fué organizada por Moscú para combatir la influencia del reformismo en las corporaciones adherentes a la Internacional de Amsterdam, creyendo que los anarquistas secundarían ese movimiento envolvente en torno a las fortalezas de la social-democracia. Pero el sindicalismo rojo conspiró contra la propaganda anarquista, obligando a las minorías sindicales que responden a nuestras ideas a romper toda clase de compromisos y alianzas con los aspirantes a imponer su dictadura al proletariado.

El desglosamiento de las fuerzas obreras responde a esa inevitable lucha de principios ideológicos y políticos. Frente a la Internacional de Amsterdam está la Sindical Roja, apéndice de la Tercera Internacional. Pero frente a Amsterdam y a Moscú está también la Asociación Internacional de los Trabajadores. Debemos ver en esa división un peligro para el triunfo de nuestras ideas? Hay quien pretenda ver en la iniciativa de Berlín una consecuencia del criterio neutralista de algunos compañeros empeñados en reclamar la independencia del movimiento obrero. Pero nosotros vemos en la reorganización de la A. I. T. el hecho afirmativo de la verdadera independencia del anarquismo. Quiere decir, pues, que basamos en esa organización internacional de nuestras fuerzas el porvenir de la influencia anarquista, que debe manifestarse en oposición al movimiento obrero que hoy representa Amsterdam y Moscú y que por estar subordinado a los partidos marxistas no puede ofrecernos la garantía de una actuación neutral en el terreno económico.

Si sostenemos la creencia de que es posible constituir una Internacional obrera independiente — neutral en la lucha de principios políticos e ideológicos — terminaremos por repetir el viejo juego de la prescindencia, que tanto favoreció a los jefes reformistas.

El sindicalismo es un medio de acción subordinado a las orientaciones que le imprimen las tendencias doctrinarias que en él actúan. Los intereses comunes del asalariado juegan un reducido papel en esa lucha de principios, aun cuando el móvil de la organización obrera sea el de arrancar mejores condiciones de vida a la burguesía. Y esa realidad, cuyos exponentes son las tres Internacionales existentes en el campo obrero, es la que determina en nosotros el criterio que expon-

## La política de Gompers

La Federación Americana del Trabajo favoreció la candidatura de Mr. La Follette en las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos. Pero Samuel Gompers, presidente perpetuo de esa organización de rompedores, dice que eso no significa hacer política. He ahí una de las tantas habladurías del conocido agente de Wall Street, que en la lucha de los partidos yanquis el juego de balancín, apoyando a los que mejor sirven a los intereses de la plutocracia del Dólar.

El concurso del movimiento laborista no logró acrecentar la influencia del nuevo partido. La Follette fué derrotado en todos los Estados, menos en el de su nacimiento, y esa derrota ha puesto en descubierta la farsa que representaba Gompers con sus supuestos millones de soldados dispuestos a rendir terrible batalla electoral contra el gobierno. ¿A qué quedaron reducidos los efectivos de la American Federation of Labor? Quedaron reducidos a su presidente y los burócratas que lo secundan en sus maniobras imperialistas.

Durante una ténida de la convención que la F. O. L. realiza actualmente en la ciudad de El Paso (Texas) se discutió la política del gompersismo. Los delegados aprobaron la táctica de no enrolarse en ningún partido político, y el consejo ejecutivo especial propuso que la organización se mantenga libre en adelante de la dominación política.

Esos acuerdos apolíticos no le impedieron a Gompers maniobrar en los campos de batalla electoral. La convención aprobó un informe del presidente de la Federación Americana del Trabajo y ocho vicepresidentes, en el que se declara que en adelante se presta especial atención a la organización política de las mujeres que pertenecen a las uniones obreras, y se trazará un plan para conseguir la adhesión de los diferentes grupos no afiliados a la Federación. Aunque en el informe se favorece la vuelta al sistema anterior, no se declara explícitamente que la intención es fracasar de nuevo a La Follette en las últimas elecciones. Por el contrario, parece que los dirigentes creen que la Federación continúa teniendo una influencia poderosa, pues el informe, refiriéndose a los resultados de la campaña electoral, dice lo siguiente:

“El número de miembros del congreso, elegidos con ayuda de la Federación alcanza en total a 110, es decir, lo mismo que en las elecciones de 1922. Entre éstos, 125 son demócratas, 40 republicanos, tres agrarios y un independiente. Al examinar los resultados de la campaña hemos notado una debilidad que nos alarma, para que podamos hacer responsable al gobierno de las necesidades del pueblo. Hay grupos progresistas que no están afiliados a nuestra organización, pero que simpatizan con ella y cuyo apoyo es necesario buscar. Si atráemos a más afiliados, el laborismo podrá tener tendencias políticas, sin afiliarse a ningún grupo.”

En la política de Gompers, no transforma a la American Federation of Labor en un partido político, pero hace uso de ella para los menesteres electorales de los partidos yanquis, ofreciendo al mismo tiempo el voto de los obreros que le responden. De ahí que Wall Street tenga en ese lacayo a su mejor agente electoral y en el laborismo americano el más eficaz instrumento para afirmar la dominación sobre el pueblo de Estados Unidos.

## Política africana

El plan abandonista de Primo de Rivera está creando una curiosa situación política en África. Durante muchos años los gobiernos españoles, con su hábil política africana, desviaron los golpes de los moros contra la dominación francesa, más suave e inteligente que la de los conquistadores godos. Y el Rif fué por mucho tiempo el campo de batalla donde se dirimió el porvenir de los “protectorados” sobre Marruecos, dependiendo del agotamiento del pueblo español la solución de los intereses de los colonistas en los.

La derrota de las tropas españolas en el Rif, el abandono de las posiciones avanzadas y el creciente prestigio de Abd-El-Krim, tienden a debilitar la posición de Francia en Marruecos. El movimiento islamita no quedará limitado a las cabillas que luchan contra la dominación española. Existe un movimiento de independencia concretado hasta ahora en la proclamación de la República del Rif, el que puede extenderse a la zona de influencia francesa, despertar a Marruecos de su sueño esclavista y poner en conexión las posesiones de Argelia y Túnez semi-europeizadas por Francia.

Una situación política derivada de la retirada del ejército español de las avanzadas del Rif y de Yebala, preocupó a los oficiales franceses. Los colonistas ven el peligro de un levantamiento general de las cabillas del protectorado francés y temen por la seguridad de sus intereses financieros. Según informa un corresponsal, preocupa en París, sobre todo, los efectos que producirá en la zona del protectorado francés la solución de la acción militar de España en el suyo. En 1920, cuando el mariscal Lyautey preparaba, de acuerdo con el general Ber-

mos al juzgar la misión histórica que los acontecimientos tienen encomendada a la Asociación Internacional de los Trabajadores, reorganizada en Berlín por los anarquistas que actúan en el movimiento obrero y se esfuerzan por plantear en los sindicatos la lucha de ideologías.

guer, un plan de acción militar y política en Marruecos, se establecieron en los límites de ambas zonas una serie de posiciones destinadas a asegurar el contacto. Ahora la evacuación de las españolas deja aisladas a las francesas. ¿Qué hacer? Francia no parece dispuesta a abandonar las suyas. No quiere favorecer los ambiciones de Abd-El-Krim, que quiere erigirse héroe del mundo mahometa. No se reza en las mezquitas de la India por el triunfo de su causa, que traería la creación de la “República independiente del Rif”, en donde el inquieto mundo islamita tendría su foco de irredentismo y su centro de operaciones subversivas.

No es dudoso que el retiro de las tropas españolas a la costa favorece esos planes. Se han evacuado 120 posiciones, dejando así una vasta extensión del Rif sin vigilancia, y aunque bajo la soberanía nominal del sultán, bajo los fusiles efectivos de Abd-El-Krim.

El gobierno francés parece que proyecta un avance en la zona española, a fin de asegurar su protectorado de los posibles ataques de los guerrilleros de Abd-El-Krim. Si Francia toma a su cargo la protección del territorio abandonado por el derrotado ejército español, ¿no se hará aún más difícil la solución del problema marroquí? La política africana costó a España miles de vidas y muchos millones de pesetas. ¿Se convertirá ahora el Rif en el cementerio del pueblo francés?

## La ruptura del acuerdo anglo-ruso

El gabinete Macdonald, quizás previendo su derrota en las elecciones que lo lanzaron al poder, promovió el escándalo de la carta atribuida al presidente de la Tercera Internacional, Zinovieff. Falso o auténtico, el documento revelado tendía a romper en sus bases el acuerdo anglo-ruso, ya que Moscú cumplía con su promesa de no propiciar propagandas revolucionarias en Gran Bretaña y su dominio.

La complicidad de los laboristas en ese golpe de los conservadores contra el convenio firmado en Londres por los delegados del partido obrero, representados por el gabinete Macdonald, surge ahora de los argumentos que expone el gobierno conservador de Mr. Baldwin para abstenerse de propiciar su ratificación en el Parlamento. A la vez el Foreign Office da por liquidada la discusión

divergencias de métodos y objetivos nos mantienen profundamente divorciados de los partidos políticos sin distinción, y aun del sindicalismo neutro o de producción ideológica. Pero nos diferenciábamos todavía más de esas fracciones en otros aspectos de nuestra conducta como propagadores de un ideal: en ser absolutamente veraces, no ocultando ni otorgando perentoria razón de ser a ninguno de los sofismas sociales corrientes. Por eso los que no nos comprenden nos leen con estupefacción o nos escuchan sorprendidos cuando negamos al sindicato todo valor revolucionario y calificamos a la huelga de esfuerzo vano en cuanto se refiere a la trasmutación del sistema imperante y a la evolución progresiva de la mentalidad proletaria.

La infamia mayor de los trabajadores va al sindicato sin ideas y se conserva refractario al pensamiento emancipador dentro de él, aunque lleguen a distinguirse por sus actividades. Hombres conocemos que son en su gremio prodigios de actividad, llegando a captarse la simpatía de sus compañeros por la energía de su carácter para lidiar con los burgueses y arriesgarse a acciones peligrosas en momentos de huelga, que sin embargo no llegan a adquirir nociones más o menos claras de los principios sociales que se debatan actualmente en las organizaciones obreras. Así sorprenden con frecuencia por su conducta contradictoria a los escasezamientos psicológicos, que no pueden explicarse ciertas incongruencias en hombres a quienes atribuían la posesión de un criterio fijo que estaba muy lejos de ser propio. Por verdadera incapacidad comprensiva unos, y por astuta conveniencia otros, rehuyen comprometerse en el culto de un ideal que reclama esfuerzos a la inteligencia, imposibles de ser verificados, o que exige una conducta de estrecha consecuencia con lo que se piensa, inaplicable en los espíritus cobardes. De ese modo dejan puertas abiertas a la inmoralidad y por ellas se escurren sin peligro cuando les parece bien, libres de toda censura, ya que a un hombre que ha hecho profesión de fe de tal o cual doctrina, nadie tiene que reprocharle sus inconsecuencias con la misma.

En nombre de qué derecho podría impugnarse la actitud de algunos obreros que se han apoyado estos últimos tiempos en las truenadas del “antorchismo” para intentar la separación de su gremio de la F. O. R. A., si no son anarquistas y por lo tanto procuran alcanzar a todo trance un campo de acción donde la influencia anarquista

en torno a la autenticidad de la carta atribuida a Zinovieff, aceptando que en realidad existió el propósito, por parte de Moscú, de difundir las ideas bolcheviques en Inglaterra y de perturbar la paz en los dominios del imperio británico.

Según informa un telegrama de Londres, el ministro de Relaciones Exteriores, Mr. Austen Chamberlain, dirigió una nota al gobierno de Moscú contestando las afirmaciones rusas de que la supuesta carta de Zinovieff no es sino una burla fabricada. Dice Mr. Chamberlain en su nota, que el gobierno británico no puede aceptar esas afirmaciones, que no han sido comprobadas y que, por el contrario, parecerían ser confirmadas por el tono habitual de las publicaciones oficiales y los artículos de la prensa rusa. Agrega que la información recibida por el gobierno, si no ha sido comprobada, ha dejado, no obstante, en la mente un indicio de autenticidad, que, sin embargo, no pueden autorizarlo para señalar como un hecho. “Por esta razón, pues, dice, el gobierno británico no está dispuesto a continuar discutiendo este asunto.”

Declara después que la nota de su antecesor, Mr. Macdonald, no solamente se refirió a la cuestión de la carta de Zinovieff, pues ésta es un asunto particular que no ha podido confirmarse, sino que se extendió a toda la propaganda revolucionaria que se hace desde Moscú y de la cual la citada carta es apenas una muestra.

La nota concluye reiterando algunos de los párrafos de la de Macdonald, de fecha 24 de octubre último, especialmente aquel en que dice que ningún gobierno podría tolerar acuerdos con un gobierno extranjero que estimule y hasta ordene a sus súbditos que conspiren para fomentar revoluciones que amenacen el orden y las instituciones de los demás países.

Mr. Chamberlain dice: “Esta es la verdad, y estimamos que el gobierno de los soviets ha sido bien informado en consideración las consecuencias si hiciese caso omiso de estas advertencias.”

El gabinete laborista propició la aproximación a Moscú para conformar a los elementos extremistas del partido y facilitar a la burguesía inglesa su intervención en el reparto de Rusia. Pero Macdonald, al considerar que había perdido la partida, preparó el terreno para que el gobierno conservador reanudara la nada el convenio anglo-ruso. He ahí por qué la carta de Zinovieff debió pasar por auténtica aunque sea falsa. Cosa de la política y de los políticos.

## Seamos veraces

es decisiva? La traición no está en ellos, por que no interpretándonos, no están moralmente obligados a permanecer entre nosotros, prestando apoyo o incluso indirecto a la difusión de doctrinas que los son extrañas. Los traidores serían en realidad los que han inspirado la actitud separatista de esos proletarios y les han facilitado la retirada del organismo regional, exprimiendo la flicción y las intrigas, precisamente en los medios obreros más indignes, donde la voluntad de un caudillo burdo es la que decide. Podríamos citar a este respecto una serie de casos elocuentes, aunque ya hayan sido revelados en estas columnas por camaradas que los han presenciado, pudiendo de prestado de repetirlo por nuestra parte. Si estudiamos a ellos es mejor venir a polo para corroborar nuestra tesis, es decir, para demostrar que el sindicato, terreno propio a la siembra de ideas, no es, sin embargo, la expresión de las ideas rectoras, ni menos del pensamiento anarquista.

Y si bien la acusación de traidor no cae en este caso al “antorchismo”, pues esos elementos, a falta del motivo ofrecido por el grupo de los climáticos sempiternos, aprovecharían otro cualquiera para salirse de nuestro seno a objeto de eximirse de compromisos morales que les resultan onerosos, los dejamos en pie, sin embargo, dado que puede calificarse de otra cosa a sujetos que en un ciclo de veinte años no han hecho otra cosa más que obstaculizar la labor anarquista, con sus campañas insidiosas contra hombres e instituciones que escaparon a su zona de influencia.

Pero, fundamentalmente, lo que nos indigna estas líneas, no es la conducta desleal de quienes por carecer de la noción de la responsabilidad en virtud de su pobreza de ideas, vienen siendo motivo permanente de discusiones, sino desaparecer hasta donde propios errores peligrosos, como los son el atribuir a todo lo que depende de nuestra propia influencia, méritos absolutos. Nunca, aun teniendo a la vista la inconsciente verdad de que nadie puede trazar la primera piedra, debemos admitir que en los planos de nuestra actividad más intensa, representada por las organizaciones del trabajo, los mancos, inhabilitados para tirarlos, abundan infelizmente. Por eso dijimos al comienzo de estos renglones que, entre otras cosas, lo que más nos distingue de los nécleos vulgares de la política y el sindicalismo, es el ser veraces. No intentamos engañar a nadie, engañaríamos nosotros mismos. Esa conducta podría

Ir lentamente dándonos la sensación de una superioridad ilusoria, que nos haría admitir como bueno hasta lo más pecaminoso.

Ya ha ocurrido. Confesamos totalmente que el vértigo del gran número hubo de arrebatarnos un tiempo, determinándonos a aceptar al concurso de hombres y colectividades que siempre debieron estar alejados de nosotros a distancia infinita, para evitarnos más de una decepción ingrata. De aquellas imprevisiones, estos resultados.

Aun no se ha arraigado debidamente en los espíritus de muchos de nuestros hombres de primera fila, la idea de que no es al anarquismo a quien conviene los grandes congresos. Las legiones numerosas podrían ser instrumentos de libertad, pero nunca las mejores intérpretes del pensamiento libertario. Llegaría a percibir fatigadamente ese sentimiento, pero jamás a explicárselo ni aplicarlo, sino los acontecimientos sociales no son de tal manera orientados que dejen a cada cual el campo expedito para dar libre expansión a sus sentimientos y sus actividades, sin peligro ni remoto de obstaculizar la libertad del conjunto, cuando no haya factores que lo determinen, como en la actualidad. Y su labor de educador es lo único que al anarquismo corresponde.

La revolución no ha de operar los convenidos cambios. Pensar en esa probabilidad, sería tanto como relegarla para las calendarias griegas o el juicio final. De ahí que no deba avanzarnos todo lo que nos rodea, porque virtualmente no todo nos pertenece. El tiempo tiene derechos a que no renuncia fácilmente. Lo representa un sinnúmero de hombres por su espíritu plegado, que ora se encastra ante un acontecimiento insólito de carácter social, ora se contrae ante una desilusión, o permanece vacilante como un péndulo, inclinándose a uno u otro costado, pero sin adherirse a ninguno en definitiva. La crisis de cada régimen se encarga de imprimir caracteres firmes a la personalidad. Es el mejor período de experimentación para la conciencia humana. Muchos enemigos de hoy serían, sin duda, nuestros amigos de mañana si el fete pudiera realizar su sin mayor gestión.

Identico fenómeno se producirá con muchos de los que se suponen pertenecientes al porvenir, a quienes ciertos temores inducirán a volver grupos en el momento álgido, yéndose hacia las formas viejas.

Es conveniente atender a razones científicas e históricas para no confundirse con los que cifran en los grandes conglomerados las más altas esperanzas. Des de ahora pertenecen a los partidos políticos, pues que sólo mediante el poder del número los es posible satisfacer sus ambiciones, y los anarquistas no tenemos ningún interés en disputárselo.

Confiamos absolutamente en la bondad de nuestros ideales y vivamos prevenidos contra las corrupciones del ambiente, de que son vehículo eficaz todos los que se nos adhieren por necesidades de cada momento y no por el impulso de sentimientos nuevos, que no germinan en todas las condiciones.

Por nuestra sola acción no transformaremos al mundo, pero hemos de imprimir carácter de alta conquista social a la próxima revolución.

## A. Anarquista Pro Presos Sociales de España Campaña de solidaridad y protesta

De acuerdo con los propósitos enunciados en comunicaciones anteriores, esta agrupación anarquista tiene proyectada una campaña de ayuda a los presos sociales de España y de protesta contra la dictadura militar. Para llevar a feliz término esta iniciativa, necesitamos la cooperación de todos los compañeros, tanto moral como material.

En la medida de los recursos con que contó esta agrupación, hemos ayudado a los compañeros sometidos a proceso o condenados por la justicia española. Pero la reacción arrolladora en la península, las cárceles de la monarquía alijadas se pelean de anarquistas y socialistas, es cada vez mayor el número de los desterrados y perseguidos que abandonan el infierno borbónico. Y en esas condiciones estamos obligados a multiplicar nuestras acciones y a dedicar mayor atención al trágico calvario del pueblo español.

Para dar cuerpo a la proyectada campaña y cooperar con dinero a la ayuda de los presos sociales de España, reclamamos de todos los compañeros su más decidida ayuda. Los camaradas, centros y agrupaciones anarquistas que están de acuerdo con la iniciativa expuesta, pueden en sus respectivas localidades procurarse fondos destinados a la campaña de agitación y protesta, ya sea circunscrita a la cuestión de los presos sociales de España, ya sea extendida a la totalidad de los presos y perseguidos de la España negra y organizar una campaña de protesta contra la sangrienta dictadura que pesa sobre el proletariado.

LA AGROPACION

## Crónica de España

# Pijadillas

Durante la dictadura de Porfirio Díaz no cesaba de gritar Flores Magón desde las soledades de Sonora:

—¡Mej





